

De un designio: retomar el proyecto de Freud al revés.

De Luca, Maria Virginia.

Cita:

De Luca, Maria Virginia (2025). *De un designio: retomar el proyecto de Freud al revés. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/309>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/pTG>

DE UN DESIGNIO: RETOMAR EL PROYECTO DE FREUD AL REVÉS

De Luca, Maria Virginia

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Lacan inscribe los primeros años de su enseñanza bajo la égida de un retorno a Freud, que siempre comprendimos como un retorno a las fuentes por el valor propedeútico de ese tiempo. Sin embargo, en *De un designio*, Lacan indica que tiene un sentido bien diferente y nos enseña a leerlo de otro modo: retomar el proyecto de Freud al revés, es decir, otorgar primacía al goce. Es esta invitación la que anima nuestro trabajo. Como en esgrima, todos los conceptos son alcanzados por la exactitud del golpe: la verdad, el inconsciente, la interpretación, el sentido, el lenguaje, el fantasma.

Palabras clave

Verdad - Goce - Lalangue - Lenguaje

ABSTRACT

OF A DESIGN: TO TAKE UP FREUD'S PROJECT IN REVERSE

Lacan places the early years of his teaching under the aegis of a return to Freud, which we have always understood as a return to the sources for the propaedeutic value of that time. However, in *De un designio*, Lacan indicates that it has a different meaning and teaches us to read it in another way: to take up Freud's project in reverse, that is, to give primacy to jouissance. It is this invitation that inspires our work. As in fencing, all the concepts are reached by the precision of the strike: the truth, the unconscious, the interpretation, the meaning, the language, the phantasm.

Keywords

Truth - Jouissance - Lalangue - Lenguaje

"Muchas veces hemos oído sostener el reclamo de que una ciencia debe construirse sobre conceptos básicos claros y definidos con precisión. En realidad, ninguna, ni aun la más exacta, empieza con tales definiciones. [...] Sólo después de haber explorado más a fondo el campo de fenómenos en cuestión es posible aprehender con mayor exactitud también sus conceptos científicos básicos y afinarlos para que se vuelvan utilizables [...] Entonces quizás haya llegado la hora de acuñarlos en definiciones. Pero el progreso del conocimiento no tolera rigidez alguna, tampoco en las definiciones"

Sigmund Freud, 1915

"¿Abandonar un concepto? ¡Eh! En psicoanálisis, siguiendo a Freud y Lacan, uno no abandona los conceptos: se los conserva, se acumulan, se sedimentan, se estratifican, se los desplaza, se los recompone, se los recombina, es toda una química"

Jacques-Alain Miller, 2013

Sin demoras, apenas iniciando el despliegue del curso *Sutilezas analíticas*, Miller nos dice que es necesario proceder a un *retorno a Lacan*. Agrega que "es una expresión que nunca había utilizado hasta aquí, pero que se impone por cuanto está persuadido de que nos hemos alejado de él". (Miller 2008, 13)

¿Por qué un retorno a Lacan? En una primera aproximación, las coordenadas se esclarecen con la lectura de la entrevista que Daniela Fernández hace a Miller a propósito de la creación y el funcionamiento de los CPTP en Francia, y entonces lo que denuncia Miller es que "invertir la inversión lacaniana, priorizar el psicoanálisis aplicado a la terapéutica en lugar del psicoanálisis puro -el que hace del analizante un analista-, es simplemente experimentar una regresión más acá de Lacan" (Miller, 16). Justifica la expresión retorno a Lacan afirmando que "Lacan no decía *partenaire del discurso del amo*, sino *el reverso del psicoanálisis*" (Miller, 18). La orientación lacaniana de la práctica analítica que merece subsistir y por lo cual Miller se niega a aceptar que el psicoanálisis sea arrastrado tras el movimiento del mundo, lo lleva a situar el regalo envenenado que supone la infiltración del discurso del amo en la ciudadela del discurso analítico. Opone a la salud mental, la erótica. Opone el psicoanálisis falso pensado como una terapéutica, como una pedagogía correctiva, como sendero hacia los ideales comunes de un *como todo el mundo*, al psicoanálisis verdadero que autoriza el deseo en su desviación constitutiva, por cuanto el deseo "en el ser que habla y que es hablado, en el *parlêtre*, implica un *no como todo el mundo*". (Miller, 36)

Miller es categórico cuando ubica la noción de salud como verdad evidentemente antinómica de la filiación teórica en que se inscribe Freud. "Freud decía que la sexualidad, para el animal parlante que se llama hombre, no tiene ni remedio ni esperanza." (Lacan 1974, 16). El síntoma es la verdad del hombre. La verdad fundamental del psicoanálisis, el resorte de toda formación del inconsciente, el ombligo de todo sueño o acto fallido es que no hay relación sexual; es que el problema sexual no tiene solución significativa. No hay relación sexual es la enfermedad del ser hablante para la cual no hay cura. Le es intrínseca la

enfermedad que se llama forclusión de La mujer, y que fundamenta la proposición de Lacan *todo el mundo está loco*: es decir, “cada uno tiene su construcción, cada uno tiene su delirio sexual”. (Miller, 62)

Desde otro sesgo, ¿Cómo leer ese retorno a Lacan sin evocar aquel retorno a Freud que Lacan mismo precisó operar y que fue la égida del primer tiempo de su enseñanza? En ese tiempo, nos advierte sobre el extravío en que se encontraban los psicoanalistas postfreudianos por haber olvidado el fundamento que la experiencia analítica toma en las leyes de la palabra y el lenguaje. “Desconocerlo es condenar el descubrimiento al olvido, la experiencia a la ruina” (Lacan 1953, 264). Por la vía del retruécano nos dice que “el sentido de un retorno a Freud es un retorno al sentido de Freud” (Lacan 1956, 388), y en *La dirección de la cura y los principios de su poder* produce en acto ese retorno: valiéndose de la pregunta ¿Quién analiza hoy? coloca en el banquillo al analista de su época para “[...] mostrar en qué la impotencia para sostener auténticamente una *praxis*, se reduce, como es corriente en la historia de los hombres, al ejercicio de un poder”. (Lacan 1958, 566) “El poder o la verdad podría ser el título de ese escrito. [...] El poder siempre se presenta como ejerciéndose para el bien del sujeto. En el análisis no se trata de eso, se trata de la verdad [...] de la verdad sobre los efectos de la verdad”. (Miller 1992, 182-3)

La clave de lectura para ese necesario retorno a Lacan va a ir hilándose a medida que avanza el despliegue del curso, pero ofrece su bordado en la última clase: *El reverso de la enseñanza de Lacan*. Miller señala que Lacan hablaba de un retorno a Freud, pero que no era el meollo del asunto. Rebaja la expresión a mero eslogan o *schiboleet* de una propaganda, en la coyuntura en que tuvo que tomar la palabra y que pudo entenderse como un retorno a las fuentes. Sin embargo, en la indicación de Lacan, tiene un sentido bien diferente y Miller nos enseña a leerlo en *De un designio*:

“Nuestro retorno a Freud tiene un sentido muy diferente por referirse a la topología del sujeto, la cual sólo se elucida por una segunda vuelta sobre sí mismo. Debe volver a decirse todo sobre otra faz para que se cierre lo que ésta encierra, que no es ciertamente el saber absoluto, sino aquella posición desde donde el saber puede invertir efectos de verdad”. (Lacan, 352) Es decir, se trata de *retomar el proyecto de Freud al revés*. Por la estructura topológica de la banda de Moebius, que no se recorre en su conjunto sino con la condición de hacer una doble vuelta que invierta la orientación, Lacan propone que ese recorrido traspuesto a la obra de Freud ofrece una verdadera elucidación. Esa doble vuelta es la condición para que el saber pueda transferir efectos de verdad; para que el saber no se fije en enunciados semblante *ne varietur* y para que de una inversión pueda emerger una verdad”. (Miller 2008, 295)

La cita que recogemos es extensa, pero aguijoneó nuestro interés. Siempre habíamos entendido ese retorno a Freud como retorno a las fuentes, y esto empalmaba muy bien con el valor

propedeúico de los primeros años de su enseñanza. Ahora, *De un designio* -con la puntuación de Miller- provoca nuestro asombro. ¡Puntuación afortunada! Como en esgrima, todos los conceptos son alcanzados por la exactitud del golpe. *Touché!* entonces, o, si preferimos, efecto dominó. Pero también ¿No es acaso este recorrido moebiano -doble vuelta que invierte su orientación y en virtud de la cual ofrece una verdadera elucidación-, el mismo que propone un análisis? Creemos que, en filigrana, también organiza el despliegue de Sutilezas.

DOBLE VUELTA ... DE BANDA.

DARLE PRIMACÍA AL GOCE: EFECTO DOMINÓ

Lacan ubica el problema de la sexualidad con una pregunta “moebiana” que refiere el problema al tema de la sujeción a la lengua.

Dice en el Seminario 19: “¿El ser hablante es hablante a causa de lo que le ocurrió a la sexualidad porque él es el ser hablante?” (Aksman 2013, 93)

La primera vuelta de la enseñanza de Lacan sitúa la subordinación del goce al primado del lenguaje, de su estructura. Mientras que la última enseñanza produce la inversión que consiste en la subordinación del lenguaje, de su estructura, al goce. Esta inversión o pasaje al reverso de la enseñanza de Lacan, no concierne solo a esta sino también a la práctica. Así, respecto de la palabra del analizante se va de la pregunta por la significación -¿qué significa?- a la pregunta por la satisfacción -¿qué satisface?-, sensiblemente distinta.

Miller, siguiendo a Pascal, se vale de la oposición entre el espíritu de geometría y el espíritu de sutileza, para situar que la última enseñanza es una tentativa de flexibilizar el matema. El caso particular es una excepción a la regla, es una sutileza analítica, y éstas no se dejan matematizar. “Las cosas sutiles son las que no se demuestran según la geometría”. (Miller 2008, 68) Comienza a construir esta perspectiva reparando en la relación del analista con su inconsciente, con su *yo no quiero saber nada de eso*. Con el recorte de dos piezas preciosas testimonia la atención extrema que Freud daba a sus formaciones del inconsciente, y esto porque lejos de toda posición de infatuación ser analista es nunca estar en regla con nuestro inconsciente. Miller introduce el factor tiempo -incalculable por estar en contacto directo con el goce- como el gran ausente de los matemas. El factor tiempo lo lleva a detenerse en tres modalidades del análisis: un análisis que comienza, un análisis que dura y un análisis que termina. Por la transformación radical que se opera cuando lo amorfo mental se distribuye en elementos de discurso, el análisis que comienza es un tiempo lleno de acontecimientos, de revelaciones. La verdad se juega como revelación, develamiento, *aletheia*. Pero, la regla fundamental, decir toda la verdad como puntapié del comienzo, es un mandato paradójico e imposible de satisfacer en su duración. Como sucede con los conceptos,

“Las interpretaciones en análisis no se sustituyen unas por otras, se agregan, se acumulan, se estratifican, se sedimentan”. Freud, en su gusto por la arqueología, recordaba el ejemplo romano de esas iglesias construidas sobre el mismo sitio que los templos paganos para afirmar que el inconsciente no conoce la contradicción. Y bien, “la interpretación tampoco, dado que se moldea sobre la estructura del inconsciente”. (Miller, 67) Sin embargo, en un análisis que dura, ese bello tiempo de revelación pronto se estropea: la revelación se detiene, desaparece y deja lugar a la repetición. Es reemplazada por la inercia. Si en el Lacan de 1953 la operación analítica se definía como la de la historia en cuanto que constituye la emergencia de la verdad en lo real; en el ultimísimo diremos sin dudas que procede por la constitución de una historia, pero “la verdad no puede entrar en lo real y no puede medirse con este más que volviéndose mentirosa” (Miller, 134). Si en 1953 el inconsciente era un capítulo de mi historia marcado por un blanco u ocupado por un embuste, era porque la verdad era antinómica de la represión. La verdad era completamente exterior a la mentira, y en esa exclusión o en ese o, se apoyaba la continuidad histórica ideal. Ahora, la verdad se revela en su estructura de ficción, como fabricación o producción que lleva la marca del semblante y es la razón por la cual Lacan crea el neologismo *varité* [*verité variable*]. Son verdades variables, mortales, pasajeras, transitorias, perecederas. La historia se vuelve *hystoria*. Lo ficticio se opone a lo real. Y la última enseñanza de Lacan extrae todas las consecuencias de la estructura de ficción de la verdad, proponiendo: la verdad mentirosa. Ya no se trata de la prosopopeya a la que recurre en varias oportunidades, Yo la verdad hablo, cuando evoca el cuadro *La verdad saliendo del pozo* de Jean-León Gerome. Si hay una represión primordial, entonces la verdad es mentirosa. No hay adecuación de la palabra a la cosa. Resta un *yo no sé* irreductible. La verdad está apareada irremediamente con la mentira, se desliza en ella permanentemente.” Y esto porque lo real no puede sino mentir, lo real no dice la verdad”. (Miller, 73) No hay relación sexual: “lo simbólico es como una venda, [el inconsciente es] una elucubración de saber que intenta cerrar esta herida”. (Miller, 117) “¿Ficción de qué real? Del goce que no tiene estructura de ficción. En el análisis que dura la oposición central es la del inconsciente como saber y el goce” (Miller, 118). Cuando damos primacía al goce obtenemos una escisión del sentido del inconsciente entre inconsciente real e inconsciente transferencial. Miller nos dice que dedujo esta orientación hacia lo real del *Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI*. Si lo real es el goce, luego, el inconsciente es una defensa contra el goce. El inconsciente transferencial porta un nombre lacaniano que es la *verdad mentirosa*; y es su modo de retomar la *Proton pseudos freudiana*. El sujeto a nivel inconsciente miente, y esta es su forma de decir la verdad; contrario a la idea de verdadero o falso con una ó excluyente. Es el inconsciente como construcción. Detenerse en una palabra, subrayarla, puntuarla, es lo que hace el analista y por lo cual el inconsciente cobra

sentido y se lo interpreta. “Un psicoanálisis tiene estructura de ficción puede decirse: es una *hystoria*, es decir, un relato, incluso una novela, con su continuidad y ordenada según el deseo del Otro”. En cambio, “el inconsciente real no se deja interpretar [...] es el lugar del goce opaco al sentido”. (Miller, 121)

La perspectiva o inversión que inaugura la última enseñanza de Lacan lleva a considerar la articulación de sentido como una superestructura, como una estructura que se superimprime a elementos previos. Lo primario es la contingencia, y sólo por el hecho de que hablamos se instituye una trama, una necesidad que toma la figura de destino. Pero la necesidad no es más que construcción. Se opera la transformación de la contingencia en articulación, y en esta transmutación se insinúa la *verdad mentirosa*.

La práctica del psicoanálisis cambia de acento, y también la función de la interpretación: “ya no consiste en proponer otro sentido, en dar vuelta el sentido manifiesto para revelar otro latente. Freudianamente, recurrir al sentido para resolver el enigma del goce, sería la vía por la cual el análisis se infinitizaría o volvería interminable. “La interpretación se propone deshacer la articulación de destino para apuntar al fuera de sentido. De modo que es una operación de desarticulación” (Miller, 90). “Apunta a restituir en su desnudez y su fulgor, los azares que nos llevaron a diestra y siniestra”. (Miller, 96) La interpretación ya no es solo el desciframiento de un saber sino que consiste en mostrar, esclarecer, la naturaleza de defensa del inconsciente. Así, un psicoanálisis es sin duda una experiencia que consiste en construir una ficción, pero al mismo tiempo, o a continuación, es una experiencia que consiste en deshacerla. De modo que el psicoanálisis no es el triunfo de la ficción, la cual es más bien puesta a prueba en relación con su impotencia para resolver la opacidad de lo real.

Verdadero efecto dominó: en el pasaje al reverso, ¡*touché!*! el valor del lenguaje cambia completamente. En la inversión es el lenguaje mismo, cargado de significado, el que parece marcado, impregnado de inercia. El lenguaje mismo es un aparato de goce. El lenguaje no está hecho para el sentido y para la verdad -para hacer emerger la verdad en lo real-; el lenguaje es *Por el Goce*. “[...] el *parlêtre*, que es sin duda el ser, que no es ser sino por hablar [...] habla de su goce o incluso [...] el ser que *habla su goce*, cuyo goce es la razón última de sus dichos.” (Miller, 146)

Pasamos de la clínica del deseo a la clínica del *sinthome*: “[...] la trascendencia que anima la lógica del deseo es reemplazada por un plan de immanencia, donde se opone a nivel del significante, el de la sustancia gozante, y donde Lacan puede decir que la significancia, el orden del significante, encuentra su razón de ser en el goce del cuerpo, que el *sinthome* está condicionado no por el lenguaje sino por *lalengua*, más acá de toda articulación”. (Miller, 94) Miller sitúa que el goce es el reverso del sentido gozado; el sentido gozado es lo que sirve para olvidar el ser de goce. Modo de gozar absolutamente singular,

como tal irreductible. Lo que no cambiará. La significancia es una elucubración de saber sobre el singular modo de gozar.

El *sinthome* como concepto pivote de su última enseñanza, no anula las otras lecturas de la clínica; simplemente se agrega y supera divisiones de conceptos precedentes: entre el síntoma y el fantasma por ejemplo, pero también borra las fronteras de la neurosis y de la psicosis. “El *sinthome* designa lo que hay de común entre síntoma y fantasma, es decir, el modo de gozar singular de un sujeto. “Con lo singular las categorías se desvanecen” (Miller, 76). La incidencia del concepto de *sinthome* es profundamente desestructurante. (Miller, 77)

Cuando se trata de lo singular, falla, en términos de Pascal, el espíritu de geometría, y en el sentido de Lacan, falla el matema. Verdaderamente, no hay concepto que no se vea afectado por esta química que no tolera rigidez alguna: la verdad, el inconsciente, la interpretación, el sentido, el lenguaje. También el concepto del fantasma y del pase, y de analista mismo.

Miller nos dice que “En el fondo, la idea del pase descansa en la noción de que el fantasma es el aparato de goce y que es con este aparato, [...] como el sujeto aborda la realidad. Pero en la inversión el aparato de goce ya no está contenido en los límites del fantasma, es el lenguaje mismo el que aparece como este aparato. Y un paso más, es *lalengua* [...] Por lo tanto, en el pasaje al reverso, en el lugar del fantasma aparece el *sinthome*. La relación fundamental con el goce no está encerrada en el fantasma, en la inercia ... sino que es el *sinthome*, no como condensación sino como funcionamiento, donde son [...] anudados simbólico, imaginario y real”. (Miller, 302)

Por eso va a decirnos que ya no se trata de la doctrina clásica del pase como testimonio de un saber, testimonio de una travesía del fantasma. Ya no es el pase del sujeto del saber sino el pase del *parlêtre*: “la elucidación de la relación con el goce, de cómo el sujeto cambió respecto de lo que no cambia, su modo de gozar, y cómo se elaboraron para él las variaciones de su verdad, su camino de mentira”. Por lo que agrega que en este sentido es más el testimonio de cierto modo del fracaso que de un éxito, “salvo en la obtención de una satisfacción, de la que hay que decir que *es*, pues no se demuestra”. (Miller, 147)

En esta perspectiva, ¿qué sería un analista? Miller nos dice que es precisamente al analista que quiere sentido al que crucifica en la última parte de su enseñanza (Miller, 143). Un analista, ahora, sería alguien a quien su análisis le habría permitido, no ya testimoniar un saber, sino demostrar la imposibilidad de la *hystorización*. Alguien que “podría testimoniar la *verdad mentirosa* bajo la forma de ceñir el desajuste entre verdad y real” (Miller, 135). Alguien que por saber medir esa distancia sabría instituir la experiencia analítica, esto es, la *histerización* del discurso.

Un analista en la clínica del *sinthome* es “un sujeto que ha percibido su modo de gozar como absolutamente singular, la contingencia de ese modo de gozar, que ha captado [...] su goce como fuera de sentido” (Miller, 95) No se trata del buen relato, sino que el criterio del bien decir frente a lo real es en definitiva

saber lo que se satisface. Y así como Lacan había invitado al analista a ocupar el lugar del objeto *a*, en el Seminario 23 formula que el analista es un *sinthome*. Está sostenido por el *sin-sentido*. [...] Más bien representará el acontecimiento corporal, el semblante del traumatismo. Y tendrá que sacrificar mucho para merecer ser -o tomado por- un trozo de real”. (Miller, 107)

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1915). Pulsiones y destinos de pulsión, Amorrortu editores, Buenos Aires, Volumen XIV, p. 113.
- Miller, J-A. (2013). En línea, Virtualia, Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana, Número 26.
- Miller, J-A. (2008-2009). Sutilezas Analíticas, Paidós, Buenos Aires, 2011.
- Lacan, J. (1974). Entrevista en la revista Panorama, Revista Lacaniana de Psicoanálisis N° 22, Escuela de la Orientación Lacaniana - Grama, Buenos Aires, abril 2017, p. 16.
- Lacan, J. (1953). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis, Escritos 1, siglo veintiuno editores, Buenos Aires, 1988.
- Lacan, J. (1956). La cosa Freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis, Escritos 2, siglo veintiuno editores, Buenos Aires, 1988.
- Lacan, J. (1956). La dirección de la cura y los principios de su poder, Escritos 2, siglo veintiuno editores, Buenos Aires, 1988.
- Miller, J-A. (1992). Conferencias porteñas, Tomo 2, Puntuaciones sobre “La Dirección de la Cura”, Paidós, Buenos Aires, 2009.
- Lacan, J.: *De un designio*, Escritos 1, siglo veintiuno editores, Buenos Aires, 1988, p. 352.
- Aksman, G. (2012). El pad(r)ecimiento actual, La clínica de lo singular frente a la epidemia de las clasificaciones, Grama ediciones, 2013.